

A R T E

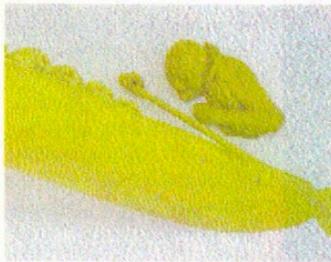
Jenny Holzer

JAVIER LÓPEZ. MANUEL GLEZ. LONGORIA. 7. MADRID. HASTA EL 26 DE MARZO. DE 44.500 A 202.300 €

ESTA exposición dedicada a la artista norteamericana Jenny Holzer está compuesta únicamente por tres piezas, realizadas dentro de un amplio arco temporal. Instaladas una en cada sala, resulta indudablemente una experiencia recomendable. Nacida en Ohio en 1950, Holzer fue, a finales de los setenta y principios de los ochenta, una de las artistas que con más intensidad y mayor grado de compromiso investigó y cuestionó los mecanismos de la representación. Impregnada del sentir posmodernista, Holzer recurre a los instrumentos propios de la comunicación contemporánea, sistemas relacionados con la publicidad como las esculturas de señales electrónicas LED (diodos de emisión de luz), para trabajar y operar en el ámbito urbano, en una dimensión más pública. Los mensajes de Holzer, como el de muchas de sus compañeras de cruzada (Cindy Sherman, Barbara Kruger, Sherry Levine, artistas que vindicaron dinámicas relacionadas con el género) inciden en un lenguaje de denuncia social partiendo, en muchos casos, de premisas autobiográficas. Su trabajo se ha enmarcado en numerosas ocasiones en el ámbito museístico y, como es este caso, en el de la galería comercial. Aquí, en Javier López, se puede ver el aliento minimalista de las formas sobre las que corren los mensajes. En una de las salas se ha instalado un fluorescente de Dan Flavin a modo de homenaje que sirve también para enfatizar el origen y procedencia del trabajo de Holzer. Sin embargo, su intención primera y la esencia de su trabajo no es otra que filtrar su discurso en una audiencia mucho más amplia, a esferas ajenas al mundo del arte, sorprender al transeúnte y forzarlo a reaccionar. **JAVIER HONTORIA**



JENNY HOLZER: BLUE CORNER, 2003



LIDÓ RICO: EXPLORER 515-516, 2004

Lidó Rico

FERNANDÓ LATORRE. DR. FOURQUET, 3. MADRID. HASTA EL 11 DE ABRIL. DE 3.000 A 21.600 €

LAS obras de Lidó Rico (1968) se han caracterizado por constituir encuentros entre realidades distintas y objetos iguales que se repiten y a veces amontonan, dando forma a piezas a mitad de camino entre lo escultórico y el resultado de una *performance*. A la vista de estas obras, como es ya costumbre organizadas a la manera de una instalación, vemos una continuidad de tales planteamientos así como de la ubicación de su obra en ciertas coordenadas barrocas: búsqueda del impacto visual mediante la simulación de movimiento y noción de la obra como escenografía dramática. De nuevo se encuentran también muchas piezas que combinan objetos reales con moldes de cosas o del mismo cuerpo y rostro del propio artista en resina de poliéster: el piragüista de frente y de espaldas, con piragua (real) llena de

EUGENIO MERINO: PLAY-TIME, 2004



cráneos; esa especie de columna vertebral hecha a modo de una escala de teléfonos bancos interrumpida por alguien armado con un punzón; el ladrón de *Hurto...* Entre este grupo de obras, que bien podrían estar constituyendo una divertida narración elíptica (con un crimen, el crimen kafkiano como elemento central), destaca el magnífico *Testigo protegido*, forma humana escondida tras un relieve geométrico de sugerencia suprematista. Es la más potente, quizá por ser la menos dramática y la más limitada, e indica otro camino posible.

Al lado de estas obras, siempre sorprendentes y de factura impecable, sorprende una *Suite Onírica* de dibujos realizados sobre resina. En ellos Lidó Rico emplea una impresión de su huella dactilar como paisaje sobre el que desenvuelven delicadamente formas antropomórficas que evolucionan (niños jugando, equilibristas) misteriosa y suavemente en torno a una cuerda. Su simplicidad transparente, como un bálsamo no irónico, parece haber devuelto la calma a una intimidad más que física, perceptiva. **ABEL H. POZUELO**

Eugenio Merino

LA FÁBRICA. ALAMEDA, 9. MADRID. HASTA EL 29 ABRIL. DE 420 A 5.200 €

PLAY-TIME es el título de la individual con la que Eugenio Merino debuta en el circuito expositivo madrileño. El joven artista (Madrid, 1975), que presenta pinturas, esculturas y *readymades*, muestra una intención de inmiscuirse en ese terreno incierto tan característico de la producción actual que es la interpretación de la baja cultura. Merino trata de elevar el estatus de muchos de los iconos que hoy pueblan nuestras televisiones al tiempo que cultiva una práctica de corte objetual que aún mordacidad y reflexión crítica. Al trasladar al lienzo, siempre desde una técnica muy depurada, a los protagonistas de nuestra sociedad de consumo, todos procedentes de la cultura del entretenimiento, Merino ironiza sutilmente sobre la frontera, hoy tan difusa, entre cultura y subcultura así como un replanteamiento de las posibilidades de la figuración. Al margen de esa entronización de personajes como Stan de South Park, o Tintín, hay piezas de raíz objetual que enfrentan a estas figuras con representaciones de clásicos de la pintura, como si las contemplaran desde un prisma claramente lúdico. Dos versiones, en fin, de una misma postura. En otros trabajos el artista desarrolla una banalización del objeto encontrado, una transgresión del propio *readymade*, fórmula ya de por sí subversiva, para completar un recorrido decididamente trivial. La obra de Eugenio Merino ha de insertarse en la línea de nuestra sociedad espectacular, en la reflexión sobre la contaminación y el progresivo deterioro del imaginario contemporáneo. Y es que, para buena parte de la creación joven, la frivolidad y la precariedad de nuestro entorno visual se encuentran definitivamente instaladas en el centro del debate. **J. H**